

Autores: Lic. de Goycoechea Enrique / Lic. Angelini Lisandro

DNI: 25.758.533 / 31.269.326

degoyco@gmail.com, 3516109898 / lis_673@hotmail.com, 3518004139

Institución de procedencia: Escuela de Historia, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba.

Eje temático 8: Discurso, discursividades y poder.

Palabras clave: dictadura-memoria-proceso traumático-representación-verdad

La última dictadura Argentina (1976-1983): Representaciones, interpretaciones y memoria para un acontecimiento traumático.

Introducción:

La última dictadura cívico-militar, ha repercutido fuertemente en la sociedad argentina, donde distintos sectores de la misma, han desarrollado diferentes representaciones a cerca de dicho proceso histórico, el cual es comúnmente conocido como el periodo “más oscuro” de nuestra historia; asimismo, la historiografía encuentra diferencias en la explicación de este hecho. De este modo, numerosas construcciones narrativas, diversas perspectivas historiográficas, y memoria, entablan una relación dialéctica, a veces muy fluida, sobre la interpretación de esta particular etapa.

En el presente artículo, nos proponemos abordar, a través de una serie de interrogantes, algunos aspectos de dicha relación: ¿Qué posibilidades historiográficas de representar un pasado traumático poseemos los historiadores? ¿Dichas posibilidades, están limitadas por una subjetividad desde la cual parte nuestro horizonte de perspectivas personales, y que al mismo tiempo estructura nuestra forma de concebir el mundo que nos rodea? ¿O por el contrario, no existe límite alguno al momento de emprender la búsqueda de la verdad? ¿Qué papel juega la memoria a la hora de abordar un pasado reciente que todavía está claramente presente? ¿La búsqueda de la verdad, es sólo una ambición historiográfica o implica además otros intereses?

Para dar cuenta de los cuestionamientos planteados, nos referiremos brevemente a la interpretación de dos historiadores, Guillermo O´donnell¹ y Hugo Quiroga², respecto al modo en que la última dictadura cívico-militar se imbricó en nuestra sociedad, no porque creamos que estas interpretaciones sobresalen más que otras, sino por el hecho de que en ellas, se utilizan ciertos conceptos desde los que hemos creído pertinente partir para desarrollar la problemática planteada.

La última dictadura Argentina (1976-1983) como acontecimiento traumático

Como ya esbozamos en la introducción, una problemática interesante que se plantea en relación al tipo de acontecimientos considerados “traumáticos” para la sociedad o las sociedades que los experimentan, es su posibilidad de representación o no.

En este sentido, es posible interrogarse si el caso de la última dictadura cívico-militar en Argentina difiere de otros acontecimientos en cuanto a las posibilidades interpretativas a que puede dar lugar. Es decir, ¿cómo dar cuenta de un proceso que involucra y atraviesa de lado a lado a una sociedad que consciente o no, prestó su apoyo o su silencioso aval a un aparato que diagramó, articuló y ejecutó con una precisión y sistematicidad sin precedentes, al menos en nuestro país, un plan de secuestro, desaparición y tortura, legitimado como razón de Estado para salvar una nación a la que los sectores hegemónicos creían amenazada hasta los mismos cimientos históricos de su construcción, sin perder “objetividad” histórica?

No obstante, aun la interpretación que a modo de interrogante acabamos de esbozar más arriba, está teñida de serias sospechas en cuanto a su veracidad histórica, siendo totalmente conscientes de que en este mismo acto de escritura estamos dejando la impronta, las huellas, de nuestra subjetividad perceptiva, es decir, que estamos escribiendo desde un lugar específico que no solamente ha sido erigido en base a la información más o menos veraz de la que dispongamos, sino que también es un lugar que se constituye a partir de nuestra propia experiencia de

¹ O´ DONNELL, G. (1997). “Contrapuntos”, Ed. Paidós, Buenos Aires.

² QUIROGA, Hugo (2004). “El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983”. Editorial Fundación Ross, Rosario.

vida y de la que a su vez, parte el modo de percibir nuestro entorno inmediato y el contexto socio-histórico en el que nos desenvolvemos cotidianamente.

En pocas palabras, ¿cuánto de “verdad histórica” pueden contener los diferentes relatos de un hecho tan particular como el de la dictadura cívico-militar que se inicia en marzo de 1976, y cuanto de la percepción subjetiva de cada autor, reflejada a través de las diferentes narraciones del proceso, pueden contener tales construcciones discursivas?

O por el contrario, no existe tal hecho particular, el cual debería narrarse de manera “objetiva” y “literal”, al decir de Berel Lang³, sino que cada acontecimiento y cada proceso histórico encierran en sí mismos su propia particularidad o especificidad.

Ahora bien, el hecho de que un acontecimiento, o mejor dicho un proceso histórico, sea entendido o interpretado como “particular” o “único”, implica que se le atribuya una serie de rasgos determinados que hacen a su especificidad. En el caso que nos ocupa, la etapa que fue denominada por sus propios ejecutores como Proceso de Reorganización Nacional, abre un periodo sin precedentes en nuestra historia por que posee ciertas características que la definen como tal. A saber, uno de los rasgos fundamentales que hacen a la “originalidad” de dicha etapa es la intención, por parte de sus ideólogos, de constituir la en el punto de partida de un nuevo orden socio-político y económico, basado no en la transformación de los valores culturales que de cierto modo ya imperaban en la sociedad argentina, sino en una radical profundización de los mismos, esto es, darles un renovado ímpetu a la forma de entender las instituciones más importantes, entre ellas la familia, acentuando hasta el extremo el concepto de “autoridad” que debía imponerse en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

En síntesis, el objetivo de este plan *fundacional*⁴ no era otro, según algunos historiadores, que re-fundar una sociedad en la que nunca volviese a cuestionarse el orden socio-económico establecido desde la consolidación del Estado Nacional y la dirección que había seguido la concentración de la riqueza en dicho orden, al menos hasta la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo en 1943. Para asegurar este

³ WHITE, Hayden (2007). “El entramado histórico y el problema de la verdad” en Friedlander, Saul (comp.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Ed. Univ. Nac. de Quilmes, pág. 81.

⁴ QUIROGA, Hugo, op. cit, pág. 30.

objetivo era preciso entonces y antes que nada, garantizar la vigencia de los principios morales que regían a la nación. Imponer un “temor reverente” a quienes se entendía eran los representantes de la autoridad moral de la sociedad y los responsables de velar por ella y la “paz social” fue la premisa nunca explicitada, aunque esencial, que guiaba este proyecto *fundacional*. Básicamente, y retomando a Quiroga, esta operación pretendió legitimar de manera incuestionable a aquellos en quienes había recaído la responsabilidad histórica de “mandar y ordenar”⁵ según lo entendían los miembros de los grupos históricamente dominantes de la Argentina.

Según esta lectura, tenemos entonces, como norte ideológico de la última dictadura cívico-militar, la necesidad de re-significar el concepto de autoridad en todos los niveles sociales. Y este es precisamente uno de los rasgos que le otorga su originalidad en relación a los procesos dictatoriales anteriores ocurridos desde 1930 en adelante.

No obstante, la interpretación que acabamos de desarrollar de manera muy resumida, pertenece reiteramos, al análisis histórico que realizan Hugo Quiroga y Guillermo O’donnell, dos de los muchos historiadores que se han dedicado en mayor o menor medida a investigar, analizar y narrar los acontecimientos ocurridos desde 1976, y de los cuales podemos decir que aun cuando la dictadura propiamente dicha finalizó en 1983, sus ecos se hicieron sentir con intensidad hasta los primeros años de la década de 1990. Inclusive, aun en la actualidad no podemos decir que sus improntas hayan desaparecido totalmente, tal como veremos más adelante.

Representación y antirrepresentación

Hayden White, en su trabajo titulado: El entramado histórico y el problema de la verdad⁶, realiza un análisis de los conceptos desarrollados por Berel Lang, el cual afirma que toda narración literaria, donde también se ubica al relato histórico, da lugar a “la figuración”, la que a su vez “produce estilización”, y “guía la atención hacia el autor y su talento creativo”. Luego, “la figuración genera una *perspectiva* sobre el referente del discurso, y al destacar una perspectiva en especial, necesariamente se cierran otras. El resultado es que se reducen u opacan determinados aspectos de los sucesos.”⁷ En definitiva, para Lang, la inconveniencia

⁵ QUIROGA, Hugo, op. cit, pág. 31.

⁶ WHITE, Hayden, op. cit.

⁷ WHITE, Hayden, op. cit., pág. 79.

de cualquier representación literaria, la cual es necesariamente figurativa, deriva de la distorsión de los hechos.

Por otra parte, en el proceso de figuración y transformación de la crónica de sucesos reales, se produce una humanización de los actores involucrados, así como una generalización de las acciones desplegadas por éstos. De este modo, se genera una personalización de los actores, adjudicándole intenciones, pensamientos y sentimientos, dando lugar a que pueda generarse cierta identificación entre el lector y dichos actores al igual que en relatos de géneros como la ficción.

En síntesis, Lebel Lang, propone en oposición a las representaciones literarias, el ideal de una representación "literal" de los hechos en cuestión. Dado que la escritura literaria, en la cual, reiteramos, para este autor queda incluido el relato histórico, "se despliega bajo la ilusión de que los individuos sólo se personalizan gracias a la figuración, no podemos evitar deducir que se podría representar un tema...de muchas formas distintas y sin una apoyatura *necesaria*, e incluso ni siquiera *real*"⁸. Estaríamos entonces, para Lang, frente al riesgo directo de perder la verdad histórica. Estas consideraciones, llevan a que este autor postule que ciertos acontecimientos históricos, considerados traumáticos, como por ejemplo el Holocausto, son intrínsecamente *antirrepresentacionales*, es decir, que no dan lugar a la proliferación de diversas perspectivas o interpretaciones que puedan surgir dependiendo del narrador que construya el relato, ya que son paradigmáticos del tipo de suceso del que sólo cabe hablar de manera objetiva y literal. "La aplastante realidad y literalidad de estos eventos es lo que, según Lang, *autoriza* a los historiadores a que se esfuercen por representar los sucesos reales directamente y sin alteraciones...en un lenguaje depurado de metáforas, tropos y figuraciones"⁹ Dicho de otro modo, y según como nosotros entendemos la propuesta de Lang, ésta se basa en que ciertos acontecimientos dan lugar a uno y sólo a un tipo de representación posible, la que debe ser narrada de manera "objetivamente literal".

Más aun, continúa White en su análisis de la obra de Lang, "la literalidad de dichos eventos es lo que califica la diferencia entre discurso histórico por un lado y representación imaginativa y su espacio figurativo por otro"¹⁰.

Ahora bien, en relación a lo escrito más arriba respecto a la lectura y análisis de la última dictadura argentina, forma parte de la "interpretación" de los historiados

⁸ WHITE, Hayden, op. cit., pág. 81.

⁹ WHITE, Hayden, op. cit., pág. 81.

¹⁰ WHITE, Hayden, op. cit., pág. 82.

mencionados, y muy seguramente, siguiendo el pensamiento de Lang, como expresión figurativa, las obras de Quiroga y O'donnell, *agregan algo* a la representación del objeto de estudio al que se refieren. Al mismo tiempo, tampoco podemos obviar que tanto O' donnell como Quiroga, son historiadores formados dentro de una academia, por lo que tampoco pueden escapar a la condición de haber construido sus relatos bajo la óptica de un saber heredado y asimilado. Al decir de Traverso, el "historiador sufre...los condicionamientos de su contexto social, cultural y nacional, no escapa a las influencias de sus recuerdos personales ni a un saber heredado...desde esta perspectiva su tarea no consiste en tratar de suprimir la memoria - personal, individual y colectiva -, sino en inscribirla en un conjunto histórico más vasto"¹¹. Por esto mismo, en el trabajo del historiador hay, sin duda, una parte de transferencia que orienta la elección, la aproximación, el tratamiento de su objeto de investigación y de lo cual el investigador debe ser consciente.

No obstante, consideramos que otro aspecto fundamental a tener en cuenta, tal como profundizaremos en el apartado siguiente, y de acuerdo con lo manifestado por Eduardo Grüner en el prólogo a una célebre obra de Foucault, ciertas "interpretaciones", pueden llegar a ser muy eficaces "si aceptamos que las prácticas sociales están constituidas y condicionadas también por los *relatos* que una cultura incorpora a los diferentes niveles de su *sentido común*"¹². De este modo, continuando con Grüner, y en contraposición respecto a la lectura analítica de Lang, "los textos nunca son del todo fenómenos puramente estéticos" ya que "...su estética es inseparable de su *ética* y de su *política*, en el sentido preciso de un *ethos* cultural que se inscribe en la obra..."¹³, es decir, que muchas veces la interpretación constituye toda una estrategia de producción de nuevas simbolicidades, de *creación* de nuevos imaginarios que construyen *sentidos* determinados para las prácticas sociales.

¹¹ TRAVERSO, Enzo (2007). "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en Franco, M y Levín, F. (Comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Ed. Paidós, pp. 67-96, pág. 72.

¹² FOUCAULT, Michel (2006). "Nietzche, Freud, Marx", en revista ECO n° 113/5, Bogotá, Colombia, pág. 11.

¹³ FOUCAULT, Michel, *Ibíd*, pág. 11.

La Memoria

No podemos comenzar a desarrollar este apartado sin mencionar que, tal como lo indica Enzo Traverso, “el pasado es contantemente reelaborado según las sensibilidades éticas, culturales y políticas del presente”¹⁴. A su vez, en esta *re-elaboración* la “interpretación” también puede ser una herramienta de *crítica*, es decir, de puesta en crisis de las estructuras materiales y simbólicas de una sociedad, en polémica velada o abierta con otras interpretaciones que buscan consolidarlas en su inercia. Ciertas prácticas interpretativas, apuntan precisamente a *des-totalizar* lo que Michel Foucault denomina “regímenes de verdad”¹⁵, constituidos y/o institucionalizados por una cultura, y a *re-totalizarlos* oponiéndolos a otras estrategias interpretativas. Una práctica semejante es *política* en el sentido más amplio.

En este sentido, citando nuevamente a Grüner, “lo que Ricoeur ha llamado el *conflicto de las interpretaciones* es un componente constitutivo del combate ideológico desarrollado alrededor de lo que Gramsci denomina el *sentido común* de una formación social, combate esencial para la construcción de la *hegemonía*, de un consenso legitimador para una determinada forma de dominación social.”¹⁶. Por lo tanto, ninguna estrategia de interpretación, por más inconsciente que sea, puede alegar ingenuidad, sino que existe, continuando con Grüner, una “*culpabilidad original* de la interpretación, consistente en que ella siempre procura la conservación, la transgresión o el quebrantamiento de una Ley establecida”¹⁷. Quizá entonces, la Modernidad pueda ser definida como un estado de conflicto permanente por instaurar un *sentido común* como sustento de un régimen de existencia determinado.

De cualquier manera, estas *narratividades catastróficas*¹⁸, resultantes de la lucha entre los modos de interpretación, potencian su carácter ampliamente *político* cuando logran *des-totalizar* el campo mismo de constitución de las diferentes

¹⁴ TRAVERSO, Enzo, op. cit., pág. 69.

¹⁵ FOUCAULT, Michel, op. cit., pág. 13.

¹⁶ FOUCAULT, Michel, op. cit., pág. 13.

¹⁷ FOUCAULT, Michel, op. cit., pág. 16.

¹⁸ FOUCAULT, Michel, op. cit., pág. 18.

lecturas de la realidad y reconstruir los dispositivos discursivos sobre un horizonte hermenéutico radicalmente nuevo.

Ahora bien, en directa relación con la lucha por establecer y consolidar el *sentido común* de una sociedad, la memoria, al decir de Marina Franco y Florencia Levín, “tiene una función crucial con respecto a la historia en tanto y en cuanto permite negociar en el terreno de la ética y la política aquello que debiera ser preservado y transmitido por la historia...aunque los historiadores deban recurrir a una serie de resguardos metodológicos.”¹⁹. Y esto es así, entendemos, precisamente porque a medida que transcurría el siglo XX se produjo una pérdida de confianza en el progreso, al menos en la forma en que éste se entendía en Occidente y, por lo tanto, el abandono de las expectativas puestas en el futuro provocaron, de acuerdo con Franco y Levín, “un notable giro hacia el pasado...vale decir que, en buena medida, las preocupaciones, preguntas y fuentes para la creación de identidades individuales y colectivas ya no se construyen con miras al futuro sino en relación con un pasado que debe ser recuperado, retenido, y, de algún modo, preservado”²⁰.

Ahora bien, esta preocupación en retener y preservar la memoria de un pasado traumático, difícil de interpretar a la luz del entendimiento occidental decimonónico, heredero directo del realismo del siglo XIX, se visibilizó a raíz de las profundas transformaciones que afectaron el mundo por entero y a nuestras representaciones sociales sobre él. Continuando con Franco y Levín, “en una dimensión amplia y secular, la sucesión de masacres modernas y organizadas...puso en cuestión el presupuesto del progreso humano acuñado en los siglos precedentes”²¹.

Asimismo, podemos observar que este notable “giro hacia el pasado” también se ha hecho visible hace no mucho tiempo en la sociedad argentina, respecto a la posibilidad de recuperar nuestra memoria histórica en una lucha que entendemos como relativamente reciente por *des-totalizar* en cierto modo un “régimen de verdad”, entendido como “pretoriano” por no pocos historiadores y constituido, institucionalizado y profundamente arraigado en la cultura argentina. Al decir de O’

¹⁹ FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (2007). “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Franco, M. y Levín. F. (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Ed. Paidós, pp. 31-66, pág. 34.

²⁰ FRANCO, M y LEVÍN F, *Ibid.*, pág. 35.

²¹ FRANCO, M y LEVÍN F, *Ibid.*, pág. 34

donnell, el éxito del aparato represor de la dictadura del '76 se debió en gran parte a que se desarrolló dentro de una sociedad que se "patrullaba así misma"²² y donde, podemos agregar, se encontraba presente una forma de percibir e interpretar un sistema socio-político en el que conceptos tales como el de autoridad, jerarquía, orden, seguridad, etc. eran entendidos como incuestionables por amplios sectores del pueblo argentino.

Acordando entonces con Traverso nuevamente, creemos que el historiador es "deudor de la memoria, pero actúa a su vez sobre ella, porque contribuye a formarla y a orientarla"²³. El historiador debe necesariamente contribuir a la formación y consolidación de una conciencia histórica y así a la de una memoria colectiva...una memoria que ya no puede ser monolítica, sino que ésta debe ser entendida como plural e inevitablemente conflictiva, que recorre el conjunto del cuerpo social.

Así es que, por lo ya expuesto, estamos en condiciones de poder afirmar, creemos sin temor a equivocarnos, que la enorme importancia de haber preservado y mantenido vigente la memoria colectiva de nuestro pasado reciente, radica en el hecho de que más allá de las expectativas que podamos tener respecto a nuestro futuro como nación, existe un amplio consenso colectivo respecto al propósito de no tolerar regímenes dictatoriales, y la firme intención de no volver a repetir una experiencia que "literalmente" ha dejado profundas improntas objetivamente dolorosas y desconcertantes, al margen de la eventual discusión académica que pueda plantearse respecto a su posibilidad de ser interpretada de diversas formas, o bien si por su naturaleza forma parte de un acontecimiento *antirrepresentacional* o si es plausible entender parte de la historiografía producida en torno a ella como producto del modernismo cultural.

Por otra parte, no quisiéramos finalizar este apartado, sin mencionar que la labor y puesta en crítica realizada por diversos historiadores, sociólogos y filósofos respecto a nuestra última dictadura cívico-militar, ha servido inobjetablemente a los fines de *re-elaborar* nuestra memoria y *re-totalizar* con una orientación radicalmente renovada las estructuras simbólicas de la sociedad argentina. El gran objetivo de este enorme esfuerzo no ha sido ni es otro que *re-construir* los cimientos ideológicos que de alguna manera dan forma a nuestro *sentido común*, entendiendo que si en verdad deseamos trascender los límites históricos de nuestra nación, el único

²² O' DONNELL, Guillermo, op. cit., pág. 187.

²³ TRAVERSO, Enzo, op. cit., pág. 73.

camino posible es transformando el modo en que vivimos y percibimos nuestra individualidad y el entorno socio-político donde ella se desarrolla.

Consideraciones finales

Llegamos así a establecer las condiciones discursivas para postular que la “interpretación” constituye un *acontecimiento* que dadas determinadas condiciones puede llegar a fundar un nuevo *Logos*, un nuevo espacio de *inteligibilidad* desde el cual todo el “mapa” de una cultura específica puede re-componerse. Y que también lo hace mediante la *imaginación*, a través de la construcción de un relato, de una *narración* que aunque tal, puede llegar a establecer un nuevo régimen de verdad desde el cual leer las otras narraciones.

Al mismo tiempo, la importancia de la memoria no reside tanto en su apego a un hecho sino, por el contrario, en su alejamiento del mismo. Por ende, otro rasgo fundamental de la memoria en relación a lo afirmado en el párrafo anterior, es que toma a la subjetividad como un objeto de estudio tan válido y legítimo como cualquier otro.

Por lo tanto, creemos que no existe la “literalidad” que Lebel Lang pretende para determinados hechos y/o acontecimientos considerados traumáticos para el conjunto de la humanidad, ya que en hechos y procesos tan singulares, la trascendencia de la memoria para cada individuo que ha vivido dicha experiencia es inobjetable. Por esto mismo, un gran objetivo de la historiografía no es dar cuenta de esa trascendencia sino que debe concentrarse en “normalizar” en una determinada lógica lo que para cada individuo es excepcional.

A este respecto, no nos queda clara la postura de Lang: ¿narrar de manera “literal” sólo da lugar a un solo relato o a una sola representación? o ¿todos los relatos que se produjesen en torno a un hecho traumático deberían ser literales? En todo caso, si sólo cabe hablar de manera “objetiva” y “literal”, entendemos que no queda lugar en la historia para su pretensión esencial y fundamental, que constituye precisamente, la búsqueda de la verdad. Creemos, que más allá del carácter *representacionista* o no de la historia, la búsqueda de la verdad, o la fundación de un nuevo *Logos*, implica una constante exploración, donde para llegar hasta allí, deberemos ensayar indefectiblemente numerosas “representaciones”.

Tampoco podemos olvidar que también, de manera indiscutible, la intención por parte de los ideólogos y ejecutores de la última dictadura cívico-militar, de

establecer un régimen *fundacional* asentado sobre las estructuras materiales y simbólicas ya explicitadas, se apoyaba en gran parte en una ficción orientadora que actuando como guía de sus acciones provocó en el pueblo argentino efectos materiales y psicológicos decisivos. Por este motivo, los científicos sociales que actualmente se encuentran en actividad no pueden desentenderse del hecho que les toca también asumir un rol cívico, que es a su vez, necesariamente un rol político. En pocas palabras, el carácter político de gran parte del trabajo y la investigación acerca del pasado reciente es ineludible. Esto es así debido a que el objeto de estudio abordado, implica e interpela el horizonte de expectativas pasado de nuestra sociedad y repercute directamente en la construcción de nuestro horizonte de expectativas presente, donde el carácter *representacional* de la historia juega un papel determinante.

Bibliografía

FOUCAULT, Michel (2006). "Nietzsche, Freud, Marx", en revista ECO nº 113/5, Bogotá, Colombia.

FRANCO, M. y LEVÍN, F. (2007). "El pasado cercano en clave historiográfica", en Franco, M. y Levín, F. (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Ed. Paidós, pp. 31-66.

GONZÁLEZ, Bombal (1987). "Derechos humanos: la fuerza del acontecimiento" en A.A.V.V. *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Ed. Hachette.

LACAPRA, Dominick (2009). "Historia y memoria después de Auschwitz", Ed. Prometeo libros, Buenos Aires.

O' DONNELL, G. (1997). "Contrapuntos", Ed. Paidós, Buenos Aires.

O' DONNELL, G. (2008). "Catacumbas", Ed. Paidós, Buenos Aires.

QUIROGA, Hugo (2004). "El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983". Editorial Fundación Ross, Rosario.

TRAVERSO, Enzo (2007). "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en Franco, M y Levín, F. (Comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Ed. Paidós, pp. 67-96.

WHITE, Hayden (2010). "Ficción Histórica, historia ficcional y realidad histórica", Ed. Prometeo Libros, Buenos Aires.

WHITE, Hayden (2001). "Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX", FCE, México.

WHITE, Hayden (2003). "El texto histórico como artefacto literario, Ed. Paidós, Barcelona.

WHITE, Hayden (2007). "El entramado histórico y el problema de la verdad" en Friedlander, Saul (comp.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Ed. Univ. Nac. de Quilmes.